INTERDEPENDENCIAS ENTRE RENDIMIENTO ACADÉMICO, DISCIPLINA ESCOLAR Y CONVIVENCIA SOCIOEMOCIONAL EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

Juan Antonio Mamby Ramos[1]
janmambyr@gmail.com
https://orcid.org/0009-0004-7473-6878
Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Recibido: 27 de septiembre 2025 **Aprobado:** 01 de diciembre 2025

RESUMEN

El presente artículo constituye una revisión teórico-práctica basada en la experiencia de aula que analiza las interdependencias entre el rendimiento académico, la disciplina escolar y la convivencia socioemocional en el contexto de la educación secundaria del Instituto Agrícola Paratebueno (Cundinamarca, Colombia). Se propone una aproximación relacional que permite comprender cómo estos tres constructos influyen mutuamente en la calidad del aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. A partir del examen de diversas fuentes teóricas, se plantea que el rendimiento académico no puede explicarse únicamente desde variables cognitivas, sino que depende de dinámicas institucionales, prácticas disciplinarias y climas afectivos que favorecen o limitan el compromiso estudiantil. El análisis concluye con la necesidad de enfoques integrados que consideren simultáneamente las dimensiones académicas, normativas y socioemocionales para fortalecer procesos educativos más humanizados y eficaces.

Palabras clave: Rendimiento académico; disciplina escolar; convivencia socioemocional; educación secundaria; clima escolar.

[1]Profesional de la educación vinculado a la Secretaría de Educación del Departamento del Atlántico (Barranquilla, Colombia). Ejerce funciones pedagógicas en una institución de carácter agrícola. Universidad de Adscripción: Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela.

INTERDEPENDENCIES BETWEEN ACADEMIC PERFORMANCE, SCHOOL DISCIPLINE, AND SOCIO-EMOTIONAL COEXISTENCE IN SECONDARY EDUCATION

ABSTRACT

This article presents a theoretical-practical review based on classroom experience that analyzes the interdependencies between academic performance, school discipline, and socio-emotional coexistence within the context of secondary education at the Instituto Agrícola Paratebueno (Cundinamarca, Colombia). A relational approach is proposed to understand how these three constructs mutually influence learning quality and the comprehensive development of students. Based on the examination of various theoretical sources, it is argued that academic performance cannot be explained solely by cognitive variables; it also depends on institutional dynamics, disciplinary practices, and affective climates that either foster or limit student engagement. The analysis concludes with the need for integrated approaches that simultaneously consider academic, normative, and socio-emotional dimensions to strengthen more humanized and effective educational processes.

Keywords: Academic performance; school discipline; socio-emotional coexistence; secondary education; school climate.

Introducción

En las últimas décadas, la reflexión educativa ha destacado la importancia de comprender el aprendizaje como un fenómeno complejo donde intervienen factores individuales, familiares, interpersonales e institucionales (Villamizar y Manosalva 2022). En el nivel de educación secundaria, esta complejidad se agudiza debido al momento evolutivo de los estudiantes, caracterizado por cambios cognitivos, emocionales y de diferentes situaciones sociales especialmente desde la presencia de la digitalización y la tecnologización de los smartphones. Pero, en este escenario y otros de la vida cotidiana estudiantil: De acuerdo con Diaz (2024), el rendimiento académico, García (2025) la disciplina escolar, Muñoz (2025) y Ruiz (2024); la convivencia socioemocional emerge como elementos clave cuya interacción puede potenciar o limitar los logros educativos y estos resurgen como factores críticos

y sistemáticos para asociar el bienestar y los resultados favorables de los estudiantes.

A pesar de que tradicionalmente se han estudiado de manera separada, investigaciones recientes sugieren que estos constructos comparten relaciones bidireccionales y tridimensionales que deben atenderse de manera integral. De allí que el propósito de este artículo sea el de examinar la literatura teórica, el estado del arte actual existente, los antecedentes y bases teóricas clásicas y modernas para identificar cómo se articulan entre sí estas variables y qué implicaciones tienen para el diseño de estrategias de mejora escolar y la formulación de un proyecto de investigación doctoral en esta línea.

Como referente inicial, de acuerdo con la disciplina escolar se atiende aquí no solo como la ausencia de conductas disruptivas, sino como un referente bastante importante y trascendental para las mejoras convivenciales, cognitivas y habilidades de desempeño con los cuales, de acuerdo con Lema (2025), la disciplina en modo general como conjunto de normas y prácticas que estructuran todo ambiente de desarrollo y de aprendizaje promueve la autorregulación y el respeto. Por su parte la convivencia socioemocional abarca el clima escolar, sus buenas relaciones interpersonales, el desarrollo de competencias sociales y la gestión de la regulación de emociones.

El propósito de este trabajo articulado es analizar y establecer una interdependencia entre estos tres constructos: Rendimiento académico, disciplina escolar y convivencia socioemocional con el fin de proponer y desarrollar un marco de análisis, comprensión y guía estandarizada que oriente políticas y prácticas educativas hacia una mejora integral del aprendizaje primeramente en la educación secundaria en los colegios del municipio de Paratebueno Cundinamarca Colombia y posterior con resultados y éxito en los fundamentos investigativos para el sistema educativa en todo el territorio nacional.

En correspondencia con el propósito planteado, el presente artículo se estructura en varios apartados interrelacionados. En primer lugar, se desarrolla

una revisión conceptual del rendimiento académico como constructo multidimensional, destacando sus dimensiones cognitivas, motivacionales y contextuales. Posteriormente, se analizan los enfoques contemporáneos de la disciplina escolar, con énfasis en los modelos formativos y restaurativos. Seguidamente, se examina la convivencia socioemocional y el clima escolar como pilares del bienestar y del aprendizaje en la educación secundaria. A partir de estos ejes, se propone un análisis relacional que permite comprender las interdependencias entre las tres variables. Finalmente, se presentan implicaciones para la investigación educativa, la metodología empleada, los principales hallazgos y conclusiones, con miras a fortalecer la mejora integral del aprendizaje en contextos escolares rurales y provinciales.

Marco Teórico

Rendimiento académico como constructo multidimensional

El rendimiento académico ha sido entendido tradicionalmente como la expresión cuantitativa del aprendizaje de los estudiantes. No obstante, un enfoque reciente en la tesis doctoral de López, M. C. O. (2025) concibe el rendimiento académico como un constructo multidimensional que incluye procesos cognitivos, motivacionales, comportamentales y contextuales. Y ha pasado a ser un enfoque cualitativo por las características protagónicas que desempeñan los estudiantes más sobresalientes en sus compromisos académicos de destacarse responsablemente en sus hábitos escolares en cada una de sus asignaturas y de manera integral.

Y entre los factores asociados se destacan el apoyo docente, la participación estudiantil, la autorregulación responsable y consciente y un clima escolar óptimo para el desarrollo de los procesos y experiencias formativas. Diversos autores como por ejemplo Cruz y Salazar (2025) afirman que el rendimiento académico se ve directamente influido por variables relacionales, como el sentido de pertenencia, las interacciones cotidianas dentro del aula, el sentimiento y bienestar socioemocional logrando así garantizar los aprendizajes y el fortalecimiento de competencias y habilidades con excelentes y favorables resultados.

Cabe destacar que el rendimiento académico es verdaderamente un constructo multidimensional por sus factores cognitivos, emocionales, motivacionales contextualizados y socioculturales que a la postre median el aprendizaje escolar gracias a desempeños como las condiciones familiares, procesos que se autorregulan gracias al aprendizaje y la experiencia de la interacción en el aula y por supuesto a las habilidades cognitivas que son propios de un constructo multidimensional en el que la gran tarea es encontrar los elementos necesarios para encontrar los fenómenos investigativos para así dar con las respuestas y resultados esperados por un excelente resultado investigativo.

El rendimiento académico no puede entenderse ni verse como un resultado aislado, tampoco se puede ver como un referente de resultado de calificaciones, sino que va más allá de lo meramente cuantitativo para destacar elementos que integran habilidades intelectivas del estudiante como sus capacidades sociocognitivas, motivacionales, comportamentales y contextuales que influyen simultáneamente en el rendimiento y en los procesos de aprendizaje de los estudiantes.

De acuerdo con Muñoz (2025) los factores que inciden en el rendimiento académico del estudiante son una gestión social sistemática tales como los factores institucionales: infraestructura, ambientes adecuados de aprendizaje, bibliotecas, laboratorios; la calidad humana, pedagógica y profesional del docente en el que los autores Cruzado (2022) y Pérez (2024) consideran que los estilos de aprendizaje son un fundamento esencial para una adecuado desempeño estudiantil a partir de la autonomía y evaluación formativa; la autonomía en la regulación del comportamiento y las emociones del estudiante y por ende un referente bastante importante y trascendental para que sea un factor influyente tanto positiva como negativamente y es el factor familiar que se constituye en un factor determinante puesto que es un apoyo en el acompañamiento de las tareas, el estudio, la supervisión, una adecuado acompañamiento en todo el proceso de desarrollo de responsabilidades desde casa para saberlos adoptar con autonomía es la asertiva comunicación de crianza de los padres a los hijos

Disciplina escolar: enfoques coercitivos y enfoques formativos

En la disciplina escolar, las dinámicas disciplinares son un factor influyente en la participación estudiantil y en la convivencia, lo que significa que el rendimiento académico, la conducta y la autorregulación se convierten en hábitos y habilidades propias de la disciplina escolar de los estudiantes para conseguir sus propósitos a partir de sus prácticas, normas y estrategias y así lograr procesos pedagógicos, formativos y relacionales que contribuyen a favorecer el bienestar propio y adecuado para un clima escolar con equilibrio y construcción de elementos idóneos del respeto mutuo, la responsabilidad y la proyección de ser siempre grandes ciudadanos. Estos son temas formativos que la disciplina escolar está regulada en sus principios, valores y compromisos institucionales educativos. Por ello, Maya y Saldaña (2025) sostienen que el eje fundamental en la organización de la vida institucional es el proceso integral e instrumento pedagógico para el desarrollo integral de los estudiantes.

En la actualidad desde la pedagogía y psicología educativa existen dos grandes perspectivas que son la disciplina tradicional coercitiva, centrada en el control y el castigo y la disciplina formativa, orientada a la autorregulación y la responsabilidad compartida. La literatura plasmada en autores como Gil (2025) consideran que el liderazgo en el aula ayuda a regular el comportamiento de sus estudiantes y permite pasar de un control coercitivo a un control formativo de la disciplina escolar. Tanto Gil (2025) como Lema (2025) y Cruz & Salazar (2025) refieren que las prácticas disciplinarias estrictamente punitivas suelen deteriorar la motivación, no promueven la autorregulación y la relación docente estudiante no sería la más adecuada para un clima escolar propicio, mientras que los enfoques formativos favorecen ambientes más seguros, justos y colaborativos. Se infiere que el modelo educativo coercitivo resulta insuficiente para lograr atender las necesidades socioemocionales de los adolescentes en la educación secundaria.

Desde la óptica del proceso de la disciplina formativa, ésta se destaca como un proceso educativo integral que está orientado a desarrollar en el estudiante unas características elementales de su ser, en sus habilidades de

autorregulación, de responsabilidad, del desarrollo de la autonomía y de sus emociones para la sabia convivencia escolar, social y comunitaria. Según Suárez y Blanco (2020), la disciplina constituye un valor esencial dentro del proceso formativo de los estudiantes porque ésta se fundamenta en el diálogo, la aceptación y reparación de las acciones a mejorar, la intermediación de conflictos.

La proyección del estudiante en su disciplina formativa es que no solo comprenda el sentido común de las normas, sino que aprenda a saberlas utilizar en su ser y en sus capacidades socioemocionales para que se autogestione y autorregule su conducta. Un referente interesante es lo que mencionan Rodríguez et al. (2025) en el cual explican que las prácticas restaurativas presentan efectos positivos en el bienestar emocional y contribuyen a la reducción de la violencia escolar a partir de sus habilidades emocionales con el ánimo de popularizar lo que tanto se promueve en la Institución Educativa: planes de mejoramiento actitudinales, propositivos y cognitivos.

Por tanto, la conducta escolar es el resultado de múltiples factores cognitivos, emocionales, procedimentales, familiares, conductuales, sociales y pedagógicos que fortalecen el clima escolar a partir de sus prácticas formativas en el aula entre docente, estudiante, estudiante, docente; entre todo esto la cohesión de grupo para favorecer los compromisos académicos y las condiciones óptimas para aprender cómo debe ser correcto y toda ésta melodía de normas y prácticas desde la perspectiva y madurez del ser son y serán un referente de desarrollo integral. En este sentido la disciplina formativa se articula con los enfoques de educación socioemocional, pedagogía restaurativa y aprendizaje cooperativo, aportando a la convivencia y a la mejora del rendimiento académico de los estudiantes.

Convivencia socioemocional y clima escolar

La convivencia socioemocional se refiere a las interacciones entre los miembros de la comunidad educativa que permiten construir vínculos respetuosos y empáticos. De acuerdo con Wang, Xiao, Li y Yao (2022), estos

autores definen a la convivencia socioemocional como el espacio experimental de interacción cotidiana entre estudiantes se sostiene en procesos emocionales, sociales y relacionales que permiten un ambiente escolar saludable. Como segundo tema de estudio en este apartado, un clima escolar positivo se asocia con mayores niveles de motivación, bienestar psicológico y participación. Asimismo, múltiples estudios han demostrado que la convivencia influye directamente en la disciplina, ya que ambientes socioemocionalmente saludables reducen conductas disruptivas, al tiempo que potencian la formación de habilidades para la vida.

Cuando se hace referencia a la convivencia socioemocional se refiere a un conjunto de interacciones, relaciones y prácticas cotidianas que se desarrollan entre los miembros de una comunidad educativa en la que se sustentan en habilidades socioemocionales como la empatía, la comunicación asertiva, el respeto que debe prevalecer entre todos sus integrantes en un clima escolar, la regulación emocional entre otros aspectos el cual implica la capacidad que debe haber entre estudiantes, docentes y demás miembros de la institucionalidad educativa para reconocer y gestionar sus emociones, comprendiendo así que la interacción entre todos debe ser una manera prudente para comprender las emociones de los demás y saberse relacionar de manera constructiva y colaborativa en espacios compartidos.

Cipriano et al. (2023) señalan que la empatía, la comunicación asertiva, el respeto entre otras prácticas o acciones en el aula son habilidades socioemocionales que coadyuvan como un desafío esencial para el bienestar, la convivencia escolar y el aprendizaje, porque influyen directamente en la manera en que los estudiantes se relacionan consigo mismos, con los demás y con el entorno educativo. La finalidad de la convivencia socioemocional es favorecer el bienestar personal y la interacción positiva que debe prevalecer en los contextos escolares.

Por otra parte, de acuerdo con Valenzuela y Frías (2024), el logro de un ambiente escolar positivo se relaciona de manera directa con prácticas de justicia escolar que fortalecen la convivencia, favorecen conductas

responsables y promueven el bienestar integral del estudiantado en los niveles de educación secundaria o bachillerato.

Con base en la literatura revisada, la convivencia socioemocional puede entenderse como el entramado de prácticas, relaciones y procesos emocionales que configuran la calidad de la vida escolar. Autores como Valenzuela y Frías (2024) destacan la importancia de un ambiente justo y emocionalmente seguro; Cipriano et al. (2023) muestran que las competencias socioemocionales facilitan interacciones prosociales y colaborativas; mientras que Wang et al. (2022) evidencian que un clima escolar positivo fortalece el bienestar y el desarrollo socioemocional. En conjunto, estos aportes permiten afirmar que la convivencia socioemocional constituye un pilar para la salud escolar, la convivencia armónica y el desempeño académico aspectos necesarios en escenarios educativos provinciales y rurales como es el caso de la IED Agrícola Paratebueno.

En los estudios referenciados y citados hacia los autores Delgado et al. (2025) muestran que el clima escolar es entendido como calidad del ambiente, de las buenas relaciones, percepciones — está fuertemente asociado con mejores resultados académicos. Significa que el clima escolar describe la calidad del ambiente educativo que se vive dentro de una institución. Se incluyen situaciones, actitudes, percepciones, relaciones sociales y prácticas que comparten los grupos que conforman una comunidad educativa: estudiantes, docentes, directivos docentes. Y como finalidad del clima escolar se infiere que es una construcción colectiva que determina cómo se sienten las personas en la escuela y cómo interactúan entre sí.

Para los propósitos y óptimos resultados de una comunidad e institución educativa el rendimiento académico, la disciplina y la convivencia escolar a la luz de la interacción social desde la voz del estudiante de acuerdo con García 2023) deben ser timoneles especiales para saber conducir como corresponde, ya que un clima escolar positivo es un factor decisivo para el bienestar de todos los agentes que conforman la comunidad educativa incluyendo toda una región y provincia.

Los autores Wang et al. (2022) destacan que un clima escolar favorable actúa como un elemento decisivo para potenciar el desarrollo social y emocional de los estudiantes que provienen de contextos vulnerables. La investigación de esta fuente evidencia que cuando la escuela ofrece ambientes estructurados, relaciones positivas y apoyo constante, los estudiantes muestran mayores avances en sus habilidades socioemocionales, en sus resultados y en sus procesos.

Finalmente, vale la pena destacar los argumentos y fundamentos de Rivera (2025) el cual plantea que el clima escolar tiene una serie de dimensiones que son importantes para que las identifique todos los agentes educativos, estás son: la dimensión relacional que hace referencia a las buenas relaciones entre estudiantes docentes y directivos; la dimensión afectiva y de seguridad que refiere a la sensación de bienestar, protección y respeto; dimensión pedagógica que hace acotación al ambiente en el aula entre docente y estudiantes y su expectativa académica de logros favorables para todo un grupo; la dimensión normativa que refiere a los compromisos que se debe cumplir toda la comunidad educativa con el manual de convivencia, el PEI y las normas constitucionales y por último la dimensión institucional en la cual los agentes educativos liderados por la directiva docente mantienen toda una ventana informativa y comunicacional tanto interna como externa.

En el caso de Moreno (2023), plantea que el clima escolar constituye un elemento determinante de la calidad educativa, en tanto influye directamente en las relaciones interpersonales, la percepción de seguridad, la organización institucional y las condiciones que favorecen u obstaculizan el aprendizaje. Desde su perspectiva, un clima escolar positivo impulsa la participación, fortalece la convivencia y genera un ambiente propicio para el desarrollo integral de los estudiantes.

Interdependencias entre rendimiento, disciplina y convivencia

Los tres constructos analizados mantienen una relación sistémica. Una disciplina formativa promueve un mejor clima socioemocional, lo cual incrementa la motivación estudiantil y, en consecuencia, los niveles de

rendimiento académico. Éstos tres componentes de la experiencia educativa parte de la idea de que ninguna de estas variables opera de manera independiente y aislada, sino que se influyen de manera mutua en la conformación de los ambientes de aprendizaje favorables y efectivos.

Desde la perspectiva de la interdependencia entre rendimiento y disciplina se infiere que la disciplina escolar fortalece los hábitos de estudio, regulación del comportamiento y estabilidad, estos son elementos que permiten que los estudiantes puedan concentrarse y aprender. Y vale la pena reconocer y destacar que un estudiante con buen rendimiento académico tiende a exhibir conductas más autorreguladas y ajustadas a las normas que se vivencian y exigen en las normas escolares.

En la Interdependencia entre disciplina y convivencia socioemocional cuando existe un clima de convivencia respetuosa, empática y de códigos, valores y compromisos institucionales, la disciplina se internaliza con mayor facilidad y se transforma en una conducta autorregulada, no impuesta. La convivencia positiva reduce conflictos, mejora la gestión del aula y favorece relaciones escolares saludables.

En tanto, la interdependencia entre convivencia socioemocional y rendimiento académico, las competencias socioemocionales, regulación emocional, empatía, habilidades de resolución de conflictos, sentido de pertenencia genera estados afectivos que favorecen la disposición hacia el aprendizaje. La evidencia señala que estudiantes emocionalmente equilibrados y apoyados en relaciones positivas alcanzan mejores resultados académicos.

La relación de éstas tres variables: rendimiento académico, disciplina escolar y convivencia socioemocional Chaux (2011) debe comprenderse como un sistema de interdependencias donde cada dimensión influye y es influida por las otras. El rendimiento académico no puede desplegarse sin condiciones de disciplina y orden académico que estructuren los procesos de estudio; del mismo modo, la disciplina adquiere sentido cuando se sostiene en relaciones socioemocionales saludables que favorecen la autorregulación y la cooperación. A su vez, la convivencia positiva, aquella que se debe adquirir

como hábito saludable constituye un factor protector del aprendizaje, al promover bienestar, motivación e integración escolar. En conjunto, estas tres variables configuran un entramado relacional que determina la calidad de los ambientes educativos y potencia la mejora integral del aprendizaje.

Los estudiantes con mayor éxito académico suelen presentar actitudes más favorables hacia la norma y la interacción social. La convivencia, asimismo, actúa como mediadora entre la disciplina y el rendimiento, facilitando procesos de aprendizaje más sólidos y significativos. En investigaciones recientes se reconoce que el rendimiento académico, la disciplina escolar y la convivencia socioemocional mantienen una relación recíproca, en la cual el clima emocional y la autorregulación del comportamiento potencian la disposición para aprender, mientras que el logro académico refuerza hábitos y actitudes disciplinares positivas (Chaux, 2011; Román & Murillo, 2013; OCDE, 2019; Hattie, 2018). Es lamentable que en la mayoría de las situaciones convivenciales y de clima escolar no se den los resultados óptimos para la falta de disciplina y compromisos académicos responsables y autorregulables.

Implicaciones para la investigación educativa

El análisis relacional de estos elementos abre posibilidades para investigaciones que integren modelos teóricos más comprensivos. En el marco de un proyecto doctoral, este enfoque permite diseñar estudios capaces de identificar patrones de interacción, evaluar intervenciones integrales y proponer estrategias de mejora institucional basadas en evidencia.

Por su parte en el estudio relacional entre rendimiento académico, disciplina escolar y convivencia socioemocional abre un campo importante y enriquecedor para la construcción de modelos integrados que permitan comprender de manera más holística los fenómenos educativos contemporáneos y más en los ámbitos educativos descentralizados que juegan un papel diferente para las prácticas educativas provinciales y rurales. Ya desde una perspectiva ambiciosa y experimental de campo con las comunidades urbanas y rurales del Municipio de Paratebueno, en el marco de una investigación doctoral, este enfoque no solo reconoce la complejidad de las

dinámicas escolares, sino que promueve la articulación de perspectivas pedagógicas, psicológicas e institucionales para identificar patrones de interacción, establecer rutas predictivas y proponer estrategias de transformación educativa fundamentadas en la evidencia.

Diversos autores han resaltado la urgencia de adoptar enfoques sistémicos en la investigación educativa. En el contexto de la educación colombiana, investigaciones doctorales como las de Flórez (2021) y Córdoba (2020) han demostrado que la comprensión del rendimiento escolar requiere analizar simultáneamente variables asociadas a la cultura institucional, la gestión pedagógica y las relaciones socioemocionales dentro del aula. Desde una perspectiva latinoamericana, estudios como los de Terigi (2019) enfatizan que la escuela es un sistema complejo en el que los factores afectivos, disciplinarios y cognitivos configuran de manera integrada las trayectorias educativas de los estudiantes buscando siempre encontrar patrones y modelos de comportamiento acordes a los que los coadyuvantes la familia como motor de apoyo son ese referente que marca la innovación y las pautas adecuadas en la educación por excelencia y alto rendimiento, estandartes de bienestar y proyección de mejora en las sociedades actuales.

En el plano internacional, aportes recientes sobre liderazgo educativo han consolidado la necesidad de modelos comprensivos. Investigaciones de la OCDE (2020) y del Consortium on School Research de la Universidad de Chicago (Bryk y colaboradores, 2019) sostienen que las mejoras sostenibles en el aprendizaje requieren interdependencia entre clima escolar, prácticas disciplinarias formativas y desarrollo socioemocional. Estos autores muestran que las instituciones con mejores resultados son aquellas que articulan el bienestar, la convivencia y la organización académica bajo un marco de liderazgo distribuido y cultura escolar positiva, temas de gran envergadura que se hace necesario empezar a aplicar en la educación regional del municipio de Paratebueno y sus provincias circunvecinas del Departamento de Cundinamarca en Colombia.

Asimismo, meta análisis internacionales sobre aprendizaje socioemocional demuestran la relevancia de una mirada integrada. Un análisis contemporáneo realizado por Cipriano et al. (2023) evidenció que las intervenciones universales en competencias socioemocionales generan efectos significativos y consistentes en disciplina, convivencia y logro académico, confirmando la necesidad de integrar estas dimensiones dentro de modelos investigativos más amplios.

En consecuencia, para un proyecto doctoral en educación, la aproximación relacional ofrece múltiples posibilidades metodológicas: análisis estructurales para identificar trayectorias de influencia, diseños mixtos para comprender percepciones de actores escolares, estudios comparativos entre niveles educativos o sedes institucionales y evaluaciones de impacto sobre programas de convivencia, disciplina formativa o mejora del clima escolar. Además, este marco permite fortalecer la producción investigativa sobre realidades provinciales rurales y vecinales como la de la IED Agrícola Paratebueno, en donde las relaciones entre rendimiento, disciplina y convivencia adoptan dinámicas específicas vinculadas a los contextos comunitarios y sus necesidades de sector empresarial de la región y porque no del territorio nacional.

Desde una proyección práctica, este enfoque aporta insumos para diseñar propuestas de transformación institucional que integren la cultura escolar, el acompañamiento docente, la regulación emocional y la gestión disciplinaria en un mismo horizonte estratégico. En suma, las investigaciones hipotéticas sustentadas y posibles investigaciones a fondo en esta interdependencia permiten avanzar hacia modelos educativos más inclusivos, innovadores sostenibles, híbridos y centrados en el desarrollo integral del estudiante, coherentes con las demandas de la calidad educativa contemporánea no solo de la región del municipio de Paratebueno, sino de las regiones políticas y naturales de Colombia en su calidad educativa pública y privada.

En los últimos cinco años (2021–2025), la investigación educativa ha profundizado en el análisis integrado del rendimiento académico, la disciplina

escolar y la convivencia socioemocional desde enfoques sistémicos y relacionales. Estudios recientes evidencian que el clima escolar positivo, la disciplina formativa y el desarrollo de competencias socioemocionales actúan como factores predictivos del logro académico y del bienestar estudiantil (Cipriano et al., 2023; Delgado et al., 2025; Cruz y Salazar, 2025; Valenzuela y Frías, 2024; Wang et al., 2022). Asimismo, investigaciones latinoamericanas y colombianas recientes destacan la relevancia del contexto familiar, el liderazgo pedagógico y las prácticas restaurativas en la construcción de ambientes escolares favorables, especialmente en escenarios rurales y provinciales (Díaz, 2024; Muñoz, 2025; Rivera Arrieta, 2025; Maya, et al. 2025). Estos aportes configuran el estado del arte contemporáneo que fundamenta el presente artículo.

Metodología

En primera instancia, el estudio se fundamentó en un enfoque cualitativo, el cual permitió abordar las interdependencias entre el rendimiento académico, la disciplina y la convivencia desde la subjetividad de los actores. Para tal fin, se empleó un diseño de estudio de caso múltiple, centrado en las vivencias de 15 estudiantes con promedios destacados de la Institución Educativa Departamental Agrícola Paratebueno, en Cundinamarca. Al respecto, Rodríguez (2022) sostiene que la investigación cualitativa facilita la comprensión profunda de fenómenos sociales complejos al priorizar la interpretación de significados que los sujetos otorgan a sus experiencias reales en contextos específicos.

En cuanto a los participantes, se realizó una selección intencional basada en criterios de inclusión rigurosos que garantizan la idoneidad del dato. Los sujetos debían presentar un promedio académico superior o alto (≥ 4.0), ocupar los primeros puestos de sus respectivos grados (desde 6° hasta 11°) y poseer un historial disciplinario impecable en el observador escolar. Cabe destacar que el proceso involucró de manera activa a los padres y acudientes, quienes actuaron como mediadores en la recolección de la información, asegurando un clima de confianza y privacidad durante el desarrollo de la indagación.

Por otro lado, la técnica principal fue la entrevista semiestructurada, ejecutada a través de un instrumento de 20 preguntas previamente diseñado y validado por el investigador. La aplicación se llevó a cabo en los hogares de los estudiantes, utilizando grabaciones autorizadas y notas de campo para capturar la esencia de los testimonios. Posteriormente, la fase de procesamiento incluyó la transcripción de las respuestas obtenidas, tanto de forma presencial como mediante audios de mensajería instantánea, consolidando la base de datos necesaria para el análisis hermenéutico posterior.

Por ende, el análisis de la información se efectuó mediante un riguroso procedimiento de codificación abierta, axial y selectiva, lo que permitió la emergencia de categorías clave como el clima escolar, los factores familiares y las habilidades para la vida. Este flujo metodológico culminó con la triangulación de datos, donde se contrastaron los hallazgos de las entrevistas con las teorías existentes y la experiencia docente del investigador. De esta manera, se garantiza la validez y fiabilidad del estudio, logrando una síntesis integradora que explica cómo la excelencia académica se articula con el equilibrio socioemocional del estudiante.

Resultados y Discusión

Los hallazgos revelan una alta interdependencia entre el rendimiento académico, la disciplina formativa y la convivencia socioemocional, configurando lo que se denomina un "círculo virtuoso" de éxito escolar. Los datos indican que los estudiantes con promedios sobresalientes no solo poseen rutinas de estudio planificadas y uso de herramientas cognitivas como mapas conceptuales, sino que también manifiestan una disciplina interiorizada basada en la autorregulación y no en el castigo. Este fenómeno coincide plenamente con los planteamientos de Chaux (2011) y estudios contemporáneos (2021-2025), los cuales sugieren que una sólida base convivencial potencia la capacidad de concentración y el compromiso académico, permitiendo que el alto rendimiento retroalimente a su vez la estabilidad emocional del sujeto.

En segunda instancia, se identifica que el clima escolar actúa como el eje articulador que dinamiza los procesos de aprendizaje y conducta dentro de la IED Agrícola Paratebueno. El 90% de los participantes enfatizó que sentirse valorados, seguros y acompañados emocionalmente por docentes que ejercen un liderazgo claro es un determinante directo de su motivación. Estos resultados corroboran la importancia de los entornos protectores, donde el apoyo profesional y humano de los educadores transforma la exigencia académica en un reto de superación personal. Por consiguiente, un ambiente institucional que prioriza la comunicación asertiva y la resolución pacífica de conflictos se traduce en un ecosistema propicio para que los estudiantes desplieguen sus competencias de manera integral.

Por otro lado, los resultados posicionan a la familia como el factor protector transversal y determinante en la trayectoria de los estudiantes con desempeños superiores. La investigación arroja que los padres actúan como "timoneles" y promotores de hábitos, donde el diálogo constante y la supervisión afectiva regulan tanto la conducta como el manejo de las emociones. Esta influencia familiar no es sólo condicional, sino que fundamenta la proyección de metas personales y la autonomía del joven. En este sentido, los hallazgos son coherentes con las directrices de la UNESCO (2022), al demostrar que el acompañamiento en el hogar es la base sobre la cual se asienta la capacidad de los estudiantes para enfrentar la incertidumbre y mantener la excelencia bajo presión.

Finalmente, se observa que la interacción de estos factores favorece el desarrollo de habilidades para la vida, tales como el pensamiento crítico, el liderazgo y la autorregulación emocional. Estas capacidades emergen como productos de una gestión pedagógica que trasciende lo conceptual para enfocarse en lo humano, permitiendo que los educandos se conviertan en agentes activos de su propio entorno. Al contrastar estos datos con lo expuesto por Cipriano et al. (2023), se concluye que la educación secundaria debe seguir fortaleciendo el enfoque socioemocional como motor de la calidad educativa. En definitiva, el éxito de estos estudiantes es el resultado de una tríada

sistémica donde la escuela, la familia y el desarrollo personal convergen para garantizar una formación resiliente y adaptada a los desafíos del siglo XXI.

Conclusiones

Se concluye que el rendimiento académico, la disciplina escolar y la convivencia socioemocional no operan como entes aislados, sino que constituyen un sistema de interdependencia recíproca. La evidencia recolectada demuestra que el aprendizaje es un proceso integral donde lo cognitivo se ve potenciado por la estabilidad emocional y la autorregulación. Los estudiantes sobresalientes analizados no solo destacan por sus hábitos de estudio, sino por un equilibrio notable en sus habilidades para la vida, lo que confirma que el bienestar emocional es una condición *sine qua non* para alcanzar un aprendizaje significativo y sostenible en el tiempo.

Por otro lado, la investigación permitió identificar que el clima escolar es el factor catalizador que armoniza la convivencia y el éxito académico. Un entorno caracterizado por relaciones de respeto, un liderazgo pedagógico claro y normas institucionales bien definidas favorece que el estudiante se sienta valorado y seguro. Este escenario dialógico reduce la incertidumbre y promueve una disciplina formativa sobre la coercitiva; de este modo, se fomenta una conducta autónoma y responsable donde el educando asume sus deberes no por temor a la sanción, sino como parte de su compromiso ético con su propia formación.

Asimismo, se establece que la familia desempeña un papel de eje transversal y protector en el desarrollo del estudiante. El hogar actúa como el primer regulador emocional y el principal promotor de hábitos que sostienen la disciplina y el rendimiento. El acompañamiento constante de los padres, definido en este estudio como un "timonel" orientador, es determinante para que el joven logre gestionar las presiones del entorno escolar. Este hallazgo dialoga de manera coherente con la literatura contemporánea (2021-2025), ratificando que la alianza escuela-familia es el pilar fundamental para la resiliencia y la excelencia educativa en contextos complejos.

En coherencia con los resultados, surge la necesidad imperativa para la IED Agrícola Paratebueno de fortalecer sus programas institucionales desde una visión transcompleja. Se recomienda priorizar estrategias de mediación escolar y disciplina formativa que trasciendan el carácter administrativo, así como consolidar redes de colaboración con las familias. Potenciar la inteligencia emocional y la resolución pacífica de conflictos dentro del currículo no debe ser visto como una actividad complementaria, sino como una estrategia gerencial estratégica para asegurar la calidad educativa y la armonía en la comunidad académica.

Finalmente, desde la perspectiva del doctorado en Educación de la UPEL, este estudio representa un aporte significativo al abrir las puertas a un modelo integrado de gestión pedagógica. La investigación proporciona bases empíricas para diseñar intervenciones educativas más pertinentes, especialmente adaptadas a la realidad de los contextos rurales y provinciales de Colombia. Esta propuesta teórica invita a repensar la gerencia educativa como un proceso humanizado y sistémico, donde la interrelación de las variables estudiadas sirva como guía para formar profesionales capaces de liderar transformaciones sociales con ética, empatía y rigurosidad académica.

Referencias

Alonso-Rodríguez, I., Pérez-Jorge, D., Pérez-Pérez, I., & Olmos-Raya, E. (2025). *Restorative practices in reducing school violence: A systematic review of positive impacts on emotional wellbeing*. Frontiers in Education, 10, 1520137. https://doi.org/10.3389/feduc.2025.1520137

Arón, A., & Milicic, N. (2019). Convivencia escolar y desarrollo socioemocional.

Cipriano, C., Strambler, M. J., Naples, L. H., Ha, C., Kirk, M., Wood, M., Sehgal, K., Zieher, A. K., Eveleigh, A., McCarthy, M., Funaro, M., Ponnock, A., Chow, J. C., & Durlak, J. (2023). The state of evidence for social and emotional learning: A contemporary meta-analysis of universal school-based SEL interventions. *Child Development*, 94(5), 1181–1204. https://doi.org/10.1111/cdev.13968

Chaux, E. (2011). Educación, convivencia y agresión escolar: Una perspectiva ecológica. Universidad de los Andes.

Cruz, P. F. T. y Salazar, B. P. (2025). El clima escolar como estrategia favorecedora de los aprendizajes y el rendimiento académico. ASCE Magazine, 4(3), 2576-2602.

Cruzado, J. J. (2022). La evaluación formativa en la educación. Comuni@cción, 13(2), 149-160. DOI: https://doi.org/10.33595/2226-1478.13.2.672

Díaz Martínez, L. 2024. Ambiente escolar y su relación con el rendimiento académico de los estudiantes de educación media. Corporación Universidad de la Costa. Disponible en: https://hdl.handle.net/11323/13003 (ref. 2).

Delgado-Galindo, P., García-Jiménez, J., Torres-Gordillo, J.-J., y Rodríguez-Santero, J. (2025). Clima escolar y rendimiento académico: Factores clave para la sostenibilidad educativa en escuelas de alta y baja eficacia. Sustainability, 17(14), 6497. https://doi.org/10.3390/su17146497

Fernández, M. (2021). Disciplina formativa en contextos educativos.

García, A. Y. R. (2025). Competencias ciudadanas en la convivencia escolar y familiar del estudiante de básica secundaria. Tesis Doctoral. López, V. (2020). Clima escolar y rendimiento académico en secundaria. (ref. 2).

Gil, N. G. C. (2025). Incidencia de la dirección de curso en el rendimiento académico y formativo. Nuevas Búsquedas del SEAB, 20-21, 58-73.

Hattie, J. (2018). *Visible learning: A synthesis of over 800 meta-analyses relating to achievement*. Routledge.

Lema, J. W. V. (2025). Desarrollo de habilidades académicas y sociales en el bachillerato y su impacto en el rendimiento escolar. Polo del Conocimiento, 10(9), 1568-1581.

Maya, A. K. M., Castaño, L. M. C. y Saldaña, L. M. T. (2025). El trastorno de déficit de atención e hiperactividad en Colombia: Una revisión sistemática en población escolar de básica secundaria. Latam: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, 6(3), 31.

Moreno Silverio, D. R. (2023). *Clima escolar como factor de calidad educativa*. Praxis Pedagógica, 23(35), 98–119. https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.23.35.2023.98-119

Muñoz-Benavides, L. A. (2025). Factores que inciden en el rendimiento académico. Diagnóstico y prospectiva. Praxis, 21(2), 497-517. (Ref. 2).

OCDE. (2019). *PISA 2018 Results (Volume III): What School Life Means for Students' Lives*. OECD Publishing. https://doi.org/10.1787/acd78851-en

Pérez, M. E. (2024). Clima institucional y su relación con el rendimiento académico en los estudiantes del Instituto de Educación Superior Pedagógico Público Marcos Duran Martel de Paucarbamba.

Pin Suárez, T. B., & Lescay Blanco, D. M. (2020). *El valor de la disciplina en el proceso de formación de los estudiantes de educación básica*. Revista Cognosis, 5, 1–18. https://doi.org/10.33936/cognosis.v5i0.2285

Rivera Arrieta, E. E. (2025). Percepciones del clima escolar en instituciones rurales de Colombia: Un análisis comparativo multidimensional desde la perspectiva de estudiantes y docentes. Revista Científica de Salud y Desarrollo Humano, 6(2), 1703–1722. https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v6i2.708

Román, M., & Murillo, F. J. (2013). La relación entre clima escolar y rendimiento académico: Un estudio en escuelas iberoamericanas. Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa, 6(1), 55–69.

Tiburcio Cruz, P. F., & Pacheco Salazar, B. (2025). *El clima escolar como estrategia favorecedora de los aprendizajes y el rendimiento académico*. ASCE Magazine, 4(3), 2576–2602. https://doi.org/10.70577/ASCE/2576.2602/2025

UNESCO (2022). Educación para el desarrollo integral del estudiante.

UNESCO. (2020). *Marco de competencias socioemocionales para América Latina*. UNESCO.

Villamizar Prieto, J. y Manosalva Rodríguez, L. (2022). Factores familiares predominantes en el rendimiento académico. https://hdl.handle.net/20.500.12494/43718 https://repository.ucc.edu.co/entities/publication/9715dec5-5d3b-471b-a24d-a588dccf5405

Valenzuela García, B. M., & Frías Armenta, M. (2024). Ambiente escolar positivo, justicia escolar, conducta sostenible y bienestar en estudiantes de bachillerato. *Revista CES Psicología*, 17(1), 68-86. https://doi.org/10.21615/cesp.7056

Wang, W., Xiao, J., Li, W. y Yao, J. (2022). Cómo el clima escolar afecta el desarrollo de las habilidades socioemocionales del alumnado de entornos desfavorecidos: un estudio empírico basado en los datos de la SSES2019. Children, 9(12), 1812. https://doi.org/10.3390/children9121812